

... Lenguaje, el Mester de Clerecía, autora Sagrario Rodríguez M. Montalvo. Fecha de emisión, 28 de febrero de 1980. Hoy traemos el Mester de Clerecía como tema para desarrollar. ¿Es Mester o Mester? Porque con eso de no llevar tilde gráfica nos hacemos un lío, ¿no? Es que realmente no la puede llevar, precisamente por ser palabra acabada en R. Si fuera Mester, debiera llevar tilde, porque las palabras acabadas en R o en L llevan a ser un término que no se puede llevar. ...

acento ortográfico cuando son llanas, como por ejemplo carácter, de donde se infiere que fónicamente debe ser mester, que no debemos escribirlo con tilde ortográfica por ser palabra aguda que acaba en r. Yo he oído pronunciarlo de ambas maneras, pero efectivamente es mester lo correcto, porque equivale a menester, que tampoco lleva tilde por ser palabra aguda acabada en r. Etimológicamente procede de ministerium, que quiere decir oficio de los menores. Es curioso el devenir de las palabras de un idioma a otro. Hoy ministerio no es precisamente oficio de los menores, sino de los más grandes, hablando de escala social y cualitativamente. Bueno, todo eso creo que huelga. Esas son cuestiones que se han hecho en la historia de la historia de la historia de la historia. Y aquí hemos venido a tratar de literatura. ¿Y confíes tú que la literatura pueda prescindir de la lengua?

¿Cómo vamos a adentrarnos en el tema sin aclarar cómo vamos a pronunciarlo al enunciarlo? Cuando hablábamos de los orígenes de la poesía lírica, veíamos que las investigaciones lingüísticas habían descubierto diversos hechos. Por ejemplo, frente a la rutinaria y tradicional teoría de un préstamo francés retardatario para la aparición de la lírica española, comprobamos hoy que el francés sí recibió un préstamo italiano. Nuestra poesía lírica nace bastante antes que la francesa y precisamente nace autóctona y es la resultante de la convivencia de los hispanogodos y los invasores semitas, que en muy poco tiempo se habían hispanicizado. Hasta el punto de hablar y cantar en romance. Para el mister de clerecía, no me negaréis que el préstamo es francés. Antes de hablar de las fuentes, que no son francesas sino latinas...

porque España había conservado sus monasterios incluso en el Al-Ándalus, dominado por el Islam, y había conservado la literatura hispanolatina, debemos localizar fechas, autores y características, y también preguntarnos por qué se llama de clerecía. No estará de más que echemos un vistazo a las unidades didácticas. No se trata de leerlas, sino de interpretarlas, pues lo poco que dicen es muy sustancioso. Prescinden de autores y obras que, si bien no se escribieron en monasterios, ni sus autores fueron clérigos, pertenecen también al mester de clerecía. Así, López de Ayala, canciller, escribió el Rimado de Palacio, el libro de la Casa de Aves. También pertenece a este género el libro de Apolonio, que no traduce, sino que interpreta una lengua. Leyenda del latín del Bajo Imperio.

efectivamente, son suficientes para ofrecer una visión elemental. Algo revuelto encuentro yo todo esto. ¿Podrías resumir? Pues sí. Diré sencillamente que las unidades didácticas, en cuanto al tema que estamos desarrollando, requieren el auxilio de la bibliografía. Comencemos por definir el término clerecía, después de haberlo hecho con el término mester, que es igual a menester u oficio. El de clerecía procede de clérigo. Pero hay que tener en cuenta que hoy tenemos un concepto de clérigo equivalente a monje y sacerdote, mientras que en la Edad Media se aplicaba a todo aquel que pertenecía a la clase letrada. Sí, pero el término se aplicó por extensión. Originariamente,

tiene el mismo significado eclesiástico que hoy le damos. Lo que ocurrió es que el estudio, sobre todo de los textos latinos, lo hacían los que sabían latín, que eran los clérigos. Recluidos en los monasterios, copiaban y traducían al romance las obras latinas que habían atravesado los avatares de las distintas invasiones. Por eso, su saber había alcanzado un prestigio tal que llamamos clérigo medieval a quienes escribían con cultura. Antes mencionábamos al canciller Ayala, y él no pertenecía ni con mucho a orden religiosa alguna. De todos modos, el verdadero mester de clerecía está enraizado en la tradición eclesiástica. La muestra más importante, a mi juicio, de este mester es la del riojano Gonzalo de Berceo. La más representativa, por lo menos. Y no solamente es... es de clerecía por ser clérigo el riojano Gonzalo de Berceo, sino porque su temática

es exclusivamente religiosa. Ya recordaréis sus loores a Nuestra Señora, biografías de santos, como San Millán de la Cogolla, Santo Domingo de Silos, Santa Aoria, etc. El mester de clerecía no solamente se distingue por sus temas eclesiásticos, bien es verdad que Berceo destaca por sus asuntos beatíficos, pero se distingue por algo más. Frente al verso de rima asonante y número irregular silábico que usaban los juglares, cantores del pueblo, Berceo escribe en versos regulares de rima consonante, número regular de sílabas. Sí, Berceo, al igual que los demás autores del mester, escribe en alejandrinos regulares. Tienen la ventaja de ofrecer una medida que se asemeja a la de los clásicos, pero esto mismo le resta la vivacidad de los cantares de gesta compuestos por los cantores de la iglesia. Por los juglares.

dotados de una movilidad que captaban el interés del auditorio. Los juglares eran cantores que procedían del pueblo, cantaban para el pueblo y disponían de un mejor conocimiento de aquellos recursos que al público interesaban. No obstante, hoy los lectores de sensibilidad encuentran los poemas de Berceo llenos de ingenua frescura, de un conmovedor esfuerzo por interesar a sus lectores por los temas religiosos que hizo humanizando a sus personajes. Recordemos cómo la Virgen se hace tan comprensiva que favorece los amores de una monja, quedándose ella en su lugar para que no se le eche de menos cuando la monja acude a una cita con su amante. Este milagro que relata Berceo tuvo después con el romanticismo un gran encanto. Zorrilla se inspira en él para escribir su Margarita la tornera. Sí, y es que Berceo, como el resto de los clérigos, también intenta acercarse al gran público. Precisamente,

aunque sin salirse de su rima regular, a pesar de conocer y usar voces latinas, concede mayor interés al empleo del lenguaje popular y presenta escenas plenas de frescura y audacia. Por ejemplo, hoy nos hace sonreír cómo la Virgen se buscaba su clientela defendiendo a un pecador empedernido por el mero hecho de que éste la invocaba todos los días cuando se levantaba. Es de esperar que no la invocara antes de hacer sus fechorías. En fin, que nos quedamos prendidos también nosotros en el ingenuo encanto de Berceo y nos salimos del siglo XIII. Es que aunque dejemos a Berceo, aún debemos continuar en el siglo XIII. A esta centuria pertenece el libro de Alexandre, una leyenda inspirada en la vida de Alejandro Magno, escrita también en versos alejandrinos, llena de datos fantásticos.

digno antecedente de los libros de caballería y como antecedente también por las peripecias que le suceden a sus personajes podemos considerar el libro de apolonio aunque yo lo citaré más bien como precursor de los libros de viajes que tanto proliferaron

en el siglo 15 el apolonio se basa también en una leyenda de la antigüedad pagana y lo encuadramos dentro del mister de que le decía no por su asunto ni por su autor es un libro de aventuras de viajes de autor anónimo lo llamamos de clerecía por estar compuesto con el mismo estilo métrico y por revelar un conocimiento del latín que los juglares no poseían bueno y saliendo ya del siglo 13 las unidades citan el libro del buen amor

las obras del Mester de Clerecía, porque fue compuesto por un clérigo. Algunos dicen que el libro es autobiográfico. No has leído mucho sobre la crítica del libro del buen amor. Según Rosa María Lida, está inspirado en un libro de aventuras escrito por un médico judío aragonés. Por otra parte, no está claro que Juan Ruiz compusiera su obra con ánimo de divertir al lector con el relato de amores aventureros. Hay quien aboga por un propósito moralizante. Por otra parte, asistimos con él a un fenómeno muy frecuente en todas las obras medievales. Junto a las cantigas de Serrana, en las que el amor requiere ser pagado, ¿recordáis el paisaje? Pariente, mi choza, el que en ella posa, conmigo desposa y dame soldada. Y a continuación hace un inventario de las mercancías que debe recibir a cambio. ¿Recordáis? Bueno, pues junto a este amor interesado y descarnado...

de la Serrana, encontramos la invocación del arcipreste a la Virgen para que le saque de la cárcel. Por cierto que esta invocación, que es una oración intercalada de frases latinas y citas bíblicas, venía siendo enjuiciada como un fragmento tomado de las composiciones que la retórica medieval ofrecía como ejemplo para comenzar una obra poética. Y se tomaba la cárcel en que el autor se encontraba como una metáfora. Investigaciones modernas han demostrado que Juan Ruiz estuvo prisionero en Roma y también parece que estuvo prisionero entre los musulmanes. Con esta ocasión aprendió el modo árabe de versificar y adquirió simpatía por las mujeres moras. Así, en el heterogéneo libro encontramos el cégel, estrofa hispano-árabe que Juan Ruiz intercambia en sus escenas de troteras y danzaderas. La obra de Juan Ruiz es una obra de arte que

Juan Ruiz está clasificada en el Mester de Clerecía, pero hay que señalar una enorme diferencia con el Mester del siglo XIII. No se atiene a una sola forma. En ella encontramos versos alejandrinos, versos romanceados en las cantigas, céjeles y un remedio de iniciación al drama en los amores de don Carnal y doña Cuaresma. Más que el libro del buen amor, podríamos llamarlo libro del buen humor. Es también una obra de tránsito entre la edad media, dotada de ideales guerreros y religiosos, a la burguesa que anuncia el renacimiento. Lo vemos en las caricaturas, las danzas, el amor y el autor medio bailando, medio aleccionando. Música

Fin